

Del gran fracaso a la nueva oportunidad.

Se convocan elecciones para que los diputados electos decidan quién es el presidente del Gobierno para los siguientes cuatro años y éste nombre los ministros que crea conveniente. Los ciudadanos votamos el pasado 20 de diciembre pero, más de tres meses después, no hubo nuevo Gobierno y, puesto que los ciudadanos votamos lo que creímos conveniente y que no se alcanzó el objetivo por el que se convocaron las elecciones hay que concluir que hubo fracaso.

Realmente, solo los líderes de los principales partidos políticos son candidatos a presidente del Gobierno, pero tras de ellos hay 350 diputados, al menos cuatro partidos políticos con aspiraciones, y miles de afiliados. ¿Quién fracasó? Todos ellos. Es un gran fracaso colectivo del que los principales responsables son los líderes y las cúpulas directivas de los partidos, pero que alcanza a todos los órganos directivos de los partidos, a los líderes regionales e incluso a los militantes que aparecen como ceros a la izquierda o la derecha, pero sin valor aritmético. Ni los partidos de la llamada vieja política ni los nuevos ni combinados fueron capaces de llegar a un acuerdo.

Pero también fracasa la sociedad en su conjunto. En el tiempo transcurrido desde el 20 de diciembre hasta la nueva disolución de las Cortes los ciudadanos, una vez más, hemos dejado que todo sucediera en un escenario con el que parece que no tuviéramos nada que ver, sin hacer nada, ni siquiera una expresión a favor del pacto o de protesta por la no consecución de una investidura.

En los meses posteriores a las elecciones el PIB de la EU ha seguido creciendo y el nuestro en el primer trimestre de 2016 ha bajado una décima. El Gobierno en funciones ha presentado un nuevo programa de estabilidad para el periodo 2016-2019, que debió presentar el nuevo Gobierno salido de las elecciones, y en él se pronostica un crecimiento medio del 2,5%, un punto menos que en el anterior, que el desempleo no bajara del 15%, el déficit se incrementará, habrá menos inversiones públicas de las previstas y se recortarán 5.000 millones. Además, es posible que la UE multe a España por no cumplir reiteradamente el objetivo de déficit.

Puesto que los políticos profesionalizados, pero poco profesionales, según han demostrado, devuelven a los ciudadanos la voz que les habíamos entregado, los ciudadanos, lejos de caer en la depresión y la melancolía, debemos aprovechar la nueva ocasión que nos brindan para exigir a esos mismos dirigentes políticos, puesto que no cambiarán, que dejen de hacer frases vacías y nos expliquen con claridad y precisión cómo tratarán de resolver los principales problemas del país y qué medidas concretas tomarán para su solución.

Como parece imprescindible hacer más recortes, es de desear que nos digan en qué partidas presupuestarias se harán. ¿Subirán los impuestos? En caso afirmativo ¿Cuál o cuáles y a quiénes afectarán? Con un crecimiento del PIB del 3% en 2015 el déficit se ha ido al 5%. ¿Tienen los partidos políticos algún plan para corregir esta desviación?

Hay más de dos millones de españoles en el extranjero. ¿Tienen los partidos políticos algo que proponer para traerlos a España? Una gran parte de la generación de jóvenes de la que decimos que es la mejor formada de la historia de España ha emigrado. ¿Qué propuesta tienen los partidos para que regresen?

El catedrático de Economía de la Empresa de la Universidad de Zaragoza, Vicente Salas, publicó en mayo de 2014 un análisis de las cuentas de resultados de las empresas españolas, y éste reveló que desde 2008 a 2013 los salarios se redujeron en 54.500 millones de euros, mientras que el excedente bruto de explotación creció en más de 31.000 millones. ¿Alguna idea para cambiar la tendencia de los salarios? Porque el sistema se mueve por el consumo y la capacidad de compra disminuyó por encima del 5%.

España es un país manifiestamente mejorable en cuanto a sus instituciones. ¿Alguna previsión para que la justicia sea más rápida, por ejemplo? ¿Son necesarios plazos tan largos entre la celebración de las elecciones y la formación o no de Gobierno? Los diputados de esta legislatura han costado más de 6 millones de euros. A ellos hay que sumar los salarios de los senadores y los gastos de mantenimiento de ambas Cámaras para unas iniciativas legislativas que decayeron. ¿Alguna modificación prevista? ¿Algún cambio en la legislación electoral para que los diputados y senadores respondan ante la ciudadanía y no solo ante su partido, razón por la que durante estos tres meses ninguno dijo palabra sobre lo vergonzoso de la situación?

Los ciudadanos hemos de entender que somos parte activa y permanente de la política. Que la política es demasiado importante como para dejarla solo en manos de los políticos, y para ello tenemos una nueva oportunidad.